Un primer beso a ciegas: Â¿Fue real?

by ChioGravits

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Pairings: Hiccup/Jack Frost
Status: Completed
Published: 2014-04-27 06:30:55
Updated: 2014-04-27 06:30:55
Packaged: 2016-04-26 18:31:06
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,148
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Aunque debÃ-a pensarlo bien, Â¿realmente habÃ-a sucedido? Â¿Realmente lo habÃ-a besado? Â¿Aquel que tenÃ-a enfrente? Â¿Eso habÃ-a sido real? En todo caso, solo podÃ-a pensar en la sonrisa que le otorgaba el otro y la cercanÃ-a casi asfixiante. Sus mejillas estaban coloradas y no pretendÃ-a decir nada. Â¿Con quiÃ©n rayos me he metido? /Reverse!PNAU. One-shot para Martina Frate.

Un primer beso a ciegas: Â¿Fue real?

Comentarios: Para Martina Frate, pedido desde nuestra pÃ¡gina _Frostcupers & Hijackers_. Â¡Gracias por la preferencia!

Discleimer: NingÃºn personaje me pertenece. Todos son propiedad de DreamWorks con William Joyce y Cressida Cowell.

AtenciÃ³n: Texto basado en un acontecimiento real y propio de la escritora, pero sin yaoi y sin amor (Lastimosamente)

AU: Reverse! Punk and Nerd.

* * *

><p>Un primer beso a ciegas: Â¿Fue real?

.

* * *

><p>.<p>

Con su problema en la vista, tenÃ-a y se veÃ-a obligado a asistir al oculista varias veces al aÃ±o. Es decir, no por nada usaba esas

molestas gafas de marco negro que le daban un aspecto ridÃ-culo a su imagen. Porque, admitÃ¡moslo, muchas veces habÃ-a escuchado rumorear a sus compaÃ±eros de clase con que su forma de vestir era de la Ã©poca de su abuelo. Por mÃ¡s que su padre dijese lo contrario, llegaba a creerlo. Tampoco decÃ-a nada, puesto que le gustaba la comodidad que ese tipo de ropa le brindabaâ€“ademÃ¡s de sentirse algo importante e inteligente, cosa que era, a diferencia de los demÃ¡sâ€”, siendo solamente de colores algo aburridos.

La cualidad de _nerd_ la pintaba su imagen misma y por ello lo molestaban. Hablando Ãºnicamente de los adolescentes de su edad, por supuesto, ya que los mayores llegaban a idolatrar y halagar la forma en la que su padre lo habÃ-a criado, siendo un perfecto niÃ±o prodigio. Perfectas calificaciones, perfecta asistencia, perfecta imagen. Ese era Ã©l.

Overland Frost, Jackson. Diecisiete aÃ±os. Burgess. El mejor de la clase, cual sea que fuere la misma.

Pero desviÃ¡ndonos del tema, volvamos al hecho de por quÃ© se encontraba, en ese preciso momento, sentado en aquella silla negra, junto a un voluminoso hombre que, de no ser por su miradaâ€”y es que Ã©sta llegaba a ser realmente cÃ¡lida y reconfortanteâ€” darÃ-a a las personas que se encontraban allÃ- algo de quÃ© tener miedo.

Estaba allÃ- para hacer aquello que tanto detestaba, una revisiÃ³n nuevamente de sus ojos; en espera de poder usar algo menos ridÃ-culo; o en el peor de los casos, tener que llevar mÃ¡s aumento a sus gafas. AdmitÃ-a que su visiÃ³n se habÃ-a deteriorado gracias a no tener dinero, puesto que todas sus lecturas las descargaba a su ordenador o celular, imposibilitado de comprar siquiera un libro. Eran realmente costosos para Ã©l, y no querÃ-a aceptar el dinero que su padre le ofrecÃ-a cada tanto, no le daba buena sensaciÃ³n â€”de hecho, Ã©sta perduraba por unos cuantos dÃ-as hasta que pudiese devolverle el dinero o, mÃ-nimamente comprarle algo con el propioâ€”. Tampoco podÃ-a acudir a la biblioteca, pero ese ya era tema de tiempo, con sus estudios no podÃ-a; omitiendo el hecho de que quedaba del otro lado de la ciudad y, siendo Ã©l, a pie no se podÃ-a movilizar con tanta facilidad.

Y al parecer le gustaba bastante salirse de tema. SacudiÃ³ la cabeza, ya despejando ideas, y observando a la poca gente que habÃ-a allÃ- en esa sala de espera. Mayormente eran personas mayores o muy pequeÃ±as, como contaban las madres y sus hijos, los cuales no debÃ-an tener mÃ¡s de diez aÃ±os.

La puerta de entrada se abriÃ³ silenciosamente, pero no logrÃ³ ver quiÃ©n habÃ-a entrado a tiempo.

â€”Overland.

Un golpecito suave a su brazo lo espabilÃ³, levantÃ¡ndose de su asiento, seguido de su padre, y caminando hacia la mujer que los esperaba desde la puerta blanca. Su bata era del mismo color y relucÃ-a una perfecta cabellera rubia.

Les cediÃ³ el paso y finalmente la puerta se cerrÃ³.

â€”Un gusto volver a verlos, Â¿cÃ³mo has estado, Jack? â€”ella siempre habÃ-a sido muy atenta y, a pesar de su edad tan joven,

llevaba siendo su oculista desde que era muy pequeÃ±o.

â€”Muy bien, seÃ±orita â€”le regalÃ³ una sonrisa leve y amable. Era una de esas pocas personas a las cuales es bueno ver cada tanto.

El hombre se sentÃ³ en una de las sillas de la esquina y supo que debÃ-a dejar de distraerse. Se acomodÃ³ en la camilla, quitÃ¡ndose los lentes y dejÃ¡ndolos a un lado, permaneciendo sentadoâ€”. EcharÃ© un breve vistazo. Si es necesario, te harÃ© _fondo de ojo_, Â¿estÃ¡ bien?

Oh, grandiosoâ€”. Claro, â€”sonriÃ³, viendo cÃ³mo la luz se acercaba a sus ojos y solo obedeciendo al mandato de seguirla, parpadeando una vez hubo desaparecido. Las huellas aÃºn persiguiendo sus ojos. Luego, se bajÃ³ de la camilla y se acercÃ³ a la lÃ¡mpara de hendidura, apoyando a instrucciones su barbilla y fijando sus ojos al frente. Aquella breve prueba no durÃ³ demasiado. EscuchÃ³ poco de lo que hablaron los mayores cuando se alejÃ³ de aquel artefacto, parpadeando un par de veces en el vano intento de aclarar su vista.

Nunca era bueno hacer esa visita al oftalmÃ³logo, mÃ¡s especÃ-ficamente cuando veÃ-a a la mujer acercarse con las dichosas gotas en la manoâ€”. Mira hacia arriba, por favor.

ObedeciÃ³ al instante, levantando la barbilla y observando, a su vez, el techo precisamente, como si fuese algo interesante. Las gotas de colirio no tardaron en empapar sus ojos, resbalando un par por los costados de su nariz, siendo removidos cuidadosamente por la misma mujer.

â€”MantÃ©n los ojos cerrados. Muy bien, pueden esperar fuera.

Lo prÃ³ximo que sintiÃ³ fue la mano de gran tamaÃ±o de su padre darle una ligera palmadita en su espalda, levantÃ¡ndose y siendo guiado por el mayor hacia la puerta. Se sentÃ³ a indicaciones y cerrÃ³ la mano cuando puso en ella sus gafas.

El silencio reinÃ³ por unos cuantos segundos, en lo que todavÃ-a podÃ-a sentir a su padre de pie frente a Ã©l. Aquella sombra delante de sus pÃ¡rpados se lo confirmaba.

â€”IrÃ© por algo de beber, Â¿quieres algo,
Jack?

â€”Uhmâ€¦â€”Ciertamente, se sentÃ-a observado en demasÃ-a; y no por el hombre frente suyoâ€”. Algo dulce, estÃ¡ bien.

â€”De acuerdo.

La sombra desapareciÃ³ casi al instante, oyendo las pisadas cada vez mÃ¡s leves hasta escuchar la puerta abriendo y cerrÃ¡ndose.

PasÃ³ saliva, aÃºn sintiendo ojos sobre su persona, incomodÃ¡ndose mÃ¡s de lo esperado. El irritante picor de sus ojos fue apareciendo poco a poco; esa sensaciÃ³n que odiaba, siendo mÃ¡s que especÃ-fico el por quÃ© no querÃ-a ir allÃ- en primer lugar.

Una ligera brisa llegÃ³ a su rostro, apretando los pÃ¡rpados algo extraÃ±ado, viendo una sombra aparecer y desaparecer delante de sÃ-. Luego oyÃ³ una risa baja, extendiendo su mano y capturando

exitosamente la otra que se burlaba frente a su caraâ€”. Deje de hacer eso, es molestoâ€”sus intentos de sonar amenazante fueron un fracaso, mÃ¡s al ser tan irremediablemente educado. La risa apareciÃ³ una vez mÃ¡s, removiendo su mano, viendo la claridad tras sus pÃ¡rpados luego de eso.

AÃºn podÃ-a sentir el calor ajeno en su palma frÃ-a.

El silencio volviÃ³ a surgir, y no supo si debÃ-a hablar o solo seguir callado. Eso, claro, contando que tenÃ-a a un completo desconocido a su lado. Lo podÃ-a sentir perfectamente por ese calor corporal a su lado derecho.

Un toque en su hombro izquierdo lo desconcentrÃ³, girando la mirada hacia allÃ-, oyendo la risa del lado opuesto.

Eso eraâ€¦ molesto.

â€”Â¿AlgÃºn problema? â€”desviÃ³ la mirada nuevamente a su lado derecho, manteniendo sus ojos cerrados y sumamente irritados. La pupila se iba dilatando poco a poco.

â€”Â¿Problema? Buenoâ€¦ no.

La voz era graciosa; en efecto lo era, parecÃ-a estar reprimiendo una carcajada, pues la voz habÃ-a sonado emergida de labios sonrientes. No quiso tomarle mucha importancia a eso, manteniÃ©ndose firme.

â€”Entonces, Â¿quÃ© es lo gracioso de molestarme?

â€”Eres malditamente ingenuo y gracioso. Casi comoâ€¦ un nerd. Lo que, al parecer, eres. Ã¿No?

Â¿QuÃ©?

Â¿"Malditamente"?

FrunciÃ³ el ceÃ±o sin mÃ¡s, aunque no obtuvo nada mÃ¡s que otra risa que ya comenzaba a impacientarlo.

â€”Â¿Ha venido solamente por eso?

OyÃ³ un murmuro interno, casi como si debatiese que fuese a contestar.

â€”No, pero ya que lo mencionasâ€¦

Se mantuvo en silencio tras aquella oraciÃ³n murmurada con gracia. No oyÃ³ nada, ni la respiraciÃ³n de nadie ni siquiera el tecleo de los dedos de la secretaria. Nada. Todo era silencio, y sabÃ-a que aquello no era nada bueno.

Dio un respingo cuando sintiÃ³ la brisa en su cuello, casi como un soplo intencional del cual surgiÃ³ una ligera risa. FrunciÃ³ el ceÃ±o y tirÃ³ un manotazo hacia su derecha, perturbÃ¡ndose al no tocar ni percibir nada. Se habÃ-a esfumado, casi al igual que la presencia de las demÃ¡s personas de la sala. Un estremecimiento recorriÃ³ su cuerpo completo y sus dedos temblaron sobre la cubierta negra de plÃ¡stico de la silla. Se vio obligado a apretar sus pÃ¡rpados,

manteniÃ©ndose inmÃ³vil.
>Un nuevo toque en su hombro izquierdo lo descolocÃ³, doblando apenas la mirada y luego sintiendo como algo tibio de deslizaba por entre sus cabellos, sujetÃ¡ndolo de allÃ- y tirando su cabeza hacia atrÃ¡s. Toda rÃ©plica se vio interrumpida por una pared caliente en su boca, sin tener la oportunidad de protestar por los dedos que jaloneaban sus hebras blancas. La calidez imponente que sentÃ-a solo lo confundÃ-a, sintiendo una mano deslizarse por su cuello hasta llegar a su mentÃ³n, elevÃ¡ndolo lo suficiente como para terminar de levantar su rostro.<p>

Y solo en ese instante se dio cuenta de que eran labios. Labios que besaban _sus_ labios. Labios que le quitaban la _virginidad_ a los propios.

Â¿Â¡QuiÃ©n lo estaba besando!?

InhalÃ³ profundamente cuando dejÃ³ de sentir la presiÃ³n, viÃ©ndose libre de manos por igual, incorporÃ¡ndose como pudo. Se pasÃ³ el dorso de su mano por su cuello y se permitiÃ³ entreabrir levemente sus ojos. La claridad que sentÃ-a a causa de sus pupilas dilatadas no ayudaba en absoluto, llegando solo a ver cÃ³mo una silueta en negro se alejaba del pasillo hasta desaparecer. Prontamente vio a otra entrar, reconociÃ©ndola al instante. Solo su padre era capaz de usar tanto rojo.
>ParpadeÃ³ fuertemente un par de veces y girÃ³ la mirada hacia el frente, viendo las demÃ¡s sillas; toda la sala de espera estaba vacÃ-a, tan repentinamente.<p>

â€”La jovencita del supermercado me ha dicho que esto le gusta a los jÃ³venes de ahora, â€”tomÃ³ lo que sea que su padre le estuviese dando, volviendo a cerrar sus ojos. Solo estaban ellos allÃ-, solo ellos.

â€”Gracias.

No fue necesario ver para deducir que el mayor habÃ-a sonreÃ-do o mÃ-nimo asentido. TanteÃ³ con sus manos la caja en las mismas y se dispuso a abrirla.

OyÃ³ el sonido de la puerta abrirse y se detuvo por instinto. Su pulso presentaba una aceleraciÃ³n importante y se maldijo por esperar otra cosaâ€”. Jack, pasa. Chequeemos esos ojos.

* * *

><p>.<p>

AbriÃ³ su taquilla con un movimiento perezoso de su mano, abriendo su mochila y dejando que los libros entraran en ella. Finalmente habÃ-a acabado y ahora podrÃ-a volver a casa. Con ese simple hecho podÃ-a hasta asegurar que se encontraba bastante animado.

Lo cualâ€¦ no era cierto.

El nuevo aumento de sus gafas omitÃ-a cualquier excusa inventada; bufÃ³ frustrado de solo recordarlo. CerrÃ³ la cremallera de su mochila y la dejÃ³ en el suelo, entre sus piernas, mientras tomaba su abrigo y se lo ponÃ-a tranquilamente. SuspirÃ³ cuando sintiÃ³ el agradable estar de su suÃ©ter azul. Sus oÃ-dos zumbaron

repentinamente, sin razÃ³nâ€”. _Joder_, que eres adorable â€”temblÃ³ al escuchar la voz a sus espaldas, girando por inercia, solo viendo una sonrisa divertida. El cuerpo se abalanzÃ³ sobre Ã©l, ocasionando que soltase un chillido de la sorpresa, acabando con la espalda contra su taquilla, la cual se cerrÃ³ en un golpe metÃ¡lico; una mano se encontraba apoyada en ella.

â€”AsÃ- queâ€¦ ojos azules. Los tenÃ-as muy bien escondidos ayer.

Â¿QuÃ©?

ObservÃ³ los orbes verdes del sujeto que lo tenÃ-a sometido â€”si se le puede llamar asÃ-â€” y sus rodillas titubearon un poco. El mÃ¡s alto pareciÃ³ notarlo puesto que una sonrisita graciosa se deslizÃ³ por sus labios.

Un aroma llegÃ³ a sus fosas nasales, teniendo que respaldarse para no dejarse caer allÃ- mismo. La masculinidad que desprendÃ-a aquel perfume o la mera singularidad que lo habÃ-a tan significativo; no sabÃ-a, pero la conocÃ-a. Esos brazos desnudos a pesar del frÃ-o y presentando tatuajes en negro, ya sean tribales rebeldes y sueltos o la presencia de un dragÃ³n saliente de su hombro, oculto bajo el chaleco negro que usaba. Cabello castaÃ±o, revuelto e indiscreto, dando a ver un par de trenzas sueltas a un lado de su cabeza.

Se mordiÃ³ el labio inferior, sin disimularlo siquiera.

Aquel sujeto lo habÃ-a besado el dÃ-a anterior, en la consulta, pero no pudo verlo. Sin embargo, sabÃ-a que era Ã©l, a pesar de jamÃ¡s habÃ©rselo cruzado. Â¿Andaba besuqueando a la gente por ahÃ-, sin conocerla? Aunque debÃ-a pensarlo bien, Â¿realmente habÃ-a sucedido? Â¿Realmente lo habÃ-a besado? Â¿Aquel que tenÃ-a enfrente? Â¿_Eso_ habÃ-a sido real?

En todo caso, solo podÃ-a pensar en la sonrisa que le otorgaba el otro y la cercanÃ-a casi asfixiante. Sus mejillas estaban coloradas y no pretendÃ-a decir nada.

Â«Â¿Con quiÃ©n rayos me he metido?Â»

* * *

><p>Comentarios finales: Creo que no tengo mÃ¡s para decir, salvo que espero haya sido de su agrado.

Â¡Gracias por leer! c':

End
file.